

# Poemas

---

## ALGUNOS

Yo no sé muchos nombres de volcanes o selvas;  
esta parte del mundo para mí representa  
unas doscientas almas (digo  
doscientas por decir) que miran a lo lejos  
de distinta manera cada una  
con cierto dejo de común azoramiento.

Oigo silbar el viento rústico,  
no rehúyo cantar a nuestra fauna  
ni soslayo la tierra mitológica; pero  
esta parte del mundo se refleja  
mejor en tal estela de miradas  
sensibles a las mías;  
fosforescentes aventuras desiguales  
que hienden el sigilo de la ronda.

Caras, dolientes cuerpos, vientres, lenguas,  
doscientas vidas en redondos números,  
orbes a media luz, capaces  
de llamar a mi puerta buscando cualquier cosa  
o trayendo consigo como dádiva  
sus horizontes preferidos.

## ES COSA DE MIRAR

Por punto general en el valle de México  
anda la multitud encubriendo rumores  
con picles o plumajes y orquideas al uso.  
Es cosa de mirar el ay enjuto  
cuando la cicatriz del alba lo cobija,  
la mano lívida que sobrelleva  
tan densos ademanes.

¡Dioses, mis dioses, milagros desolados éstos!  
Como si ya no fuera tiempo  
de quitarse tapujos y flamear sin más.  
¿Por qué no desherrar el vocerío?

Pienso.  
Hago cuentas, así de los trabajos  
como de las heridas. Tierras  
ásperas de labrar y fecundar,  
en donde duelen surcos imposibles.  
Ritos por no sé qué ni quién,  
y un cáliz de sudor violento y mal pagado.

Conviene resembrar los huesos en algún  
resto de lava no marchita,  
y en mundos palomares la garganta.  
A lo mejor cosecharíamos entonces  
la gula de vivir en cuerpo y alma.

---

Jaime García Terrés